



Francisco Á. Cañete Páez
Licenciado en Ciencias
Económicas, Comte. de
Infantería y Profesor
Mercantil

ASEDIO Y CONQUISTA DE SEVILLA POR EL REY FERNANDO III DE CASTILLA Y LEÓN

A MODO DE PRÓLOGO

Fernando III, Rey de Castilla y León, declarado Santo por la Iglesia Católica en 1671, nació en la villa de Peleas de Arriba (Zamora) en el año 1199, según algunos autores o el 24 de Julio de 1201 según otros,

siendo hijo del Rey Alfonso IX de León y de la Infanta Doña Berenguela de Castilla. Separada Doña Berenguela de su esposo, por haber sido declarado nulo el casamiento por la Iglesia a causa del parentesco que ligaba a ambos cónyuges, quedó el Infante Fernando con su padre en León, mientras su madre se retiraba a su Corte de Castilla para ejercer la Regencia en nombre de su hermano Enrique I, de tan solo diez años de edad, que había heredado la corona el 6 de Octubre de 1214, a la muerte de su padre el Rey Alfonso VIII. El 6 de Junio de 1217, y al parecer de una pedrada en la cabeza, muere el joven Enrique I con tan solo 13 años de edad y lógicamente sin descendencia, pasando la corona de Castilla a su hermana Doña Berenguela, la cual por prudencia y sagacidad, procuró ocultar estos hechos al Rey de León, recelando que pudiera pretender el trono con el alegato de su título de esposo, y le pidió con insistencia le dejara a su hijo, que ya entonces contaba con 18 años, con el pretexto de la opresión en que la tenían las ambiciones de los condes de Lara. Una vez su hijo a su lado Doña Berenguela renunció en él a la corona y le hizo aclamar Rey de Castilla, celebrándose la Jura en la Iglesia Mayor de Valladolid el día 1º de Julio de 1217.

INTRODUCCIÓN.-

Triste día el del 16 de Julio de 1212 para el poderío Almohade en la Península. Porque no sólo fue vencido en las Navas de Tolosa, sino que a partir de entonces, los Reinos moros españoles que constituían un todo unido a aquel gran Imperio, empezaron a rebelarse y a separarse de él, constituyendo una serie de pequeños núcleos que favorecieron grandemente la Reconquista cristiana. Fue el primero en sublevarse contra el Emperador de Fez el Walí de Murcia Aben-Hud, el cual al dirigirse a socorrer a los valencianos sitiados por el Rey de Aragón Jaime I El Conquistador, fue asesinado por el Alcaide de Almería. A este tenor, cuenta Zúñiga en sus "Anales" una curiosa leyenda árabe, en la que se dice que la muerte de Aben-Hud fue entre los

musulmanes triste presagio de la cercana pérdida de Sevilla. Los árabes de Sevilla, en un principio partidarios de Aben-Hud, se gobernaron al morir éste por un Consejo de Ancianos, presidido por el Emir Ab-Abdallah, del cual era sobrino Abul-Hassam o "Axataf", por lo que al desaparecer su tío, no se sabe si emigrado al Norte de África o fallecido al inicio del asedio, fue Axataf el verdadero caudillo que defendió la ciudad.

La frontera castellana hacia Sevilla estaba situada en Osuna, Estepa y Écija, pues a estos límites quedaba reducido el poderío sevillano en la orilla izquierda del Guadalquivir. En la derecha, eran de su dominio las villas y castillos de las estribaciones de Sierra Morena hacia el Sur, y los de las tierras altas del Aljarafe, tierra muy rica y generosa, que surtía a la capital de toda clase de cereales y aceite, base principal de su comercio. Por el Oeste lindaba el Aljarafe con el Reino o Señorío de Niebla, cuyo jefe el Emir Aben-Amafón, era aliado de los sevillanos. Cerraban estos límites por el



Fernando III El Santo. Rey de Castilla y León.
Conquistó Sevilla el 23 de noviembre de 1248

Sur las aguas atlánticas y del Estrecho, a través de las cuales se mantenía la comunicación con el continente africano. Como protección a la ciudad, Sevilla contaba entonces con una recia muralla que la rodeaba, construcción de los romanos en la época de Julio César y reformada por godos y musulmanes durante su dominación. Tenía esta muralla un desarrollo de más de 7 kilómetros, y para su defensa disponía de 166 torreones repartidos en su perímetro, en el cual se abrían 12 puertas y 3 postigos. Protegíanla, un amplio foso de tres metros y medio que la separaba de una barbacana que bien podía ser la defensa principal. La “Crónica” define todo el conjunto diciendo: *“Los muros della eran altos e fuertes e muy anchos con torres altas e bien repartidas fechas a muy gran labor”*. Uníase el castillo a la ciudad por un puente de madera sobre barcas fijadas entre sí con gruesas cadenas. Siendo la principal fuente de recursos de Sevilla el Aljarafe se comprende la extraordinaria importancia de este puente, arteria vital de la plaza. Completaba la defensa la Torre del Oro, sobre el mismo río en su margen izquierda, y fuera de las murallas, al objeto de anular cualquier posible agresión fluvial. Por último, en una eminencia del reborde de las tierras altas del Aljarafe, al Sur Oeste de la ciudad estaba el castillo de Aznalfarache, protección de las comunicaciones de Sevilla con la Región de Poniente. En suma, la ciudad que Fernando III tenía en mente conquistar era como dice el Padre Mariana: *“Fuerte por sus murallas, sus armas y la gente que tiene”*.

SEPTIEMBRE DE 1246.- EL REY FERNANDO III, DECIDE DAR INICIO A LA CONQUSTA DE LAS PLAZAS CERCANAS A SEVILLA, PARA DE ESTE MODO Y EN FORMA DEFINITIVA, LLEVAR A CABO EL CERCO Y RECONQUISTA DE TAN IMPORTANTE PLAZA.- MUERTE DE DOÑA BERENGUELA

Y llegados a este punto, creemos importante el reseñar cuantos habitantes tenía la Sevilla árabe hacia mediados del Siglo XIII, junto a otros datos de interés para nuestra historia. En más de medio siglo de dominación árabe había llegado a ser Sevilla una gran capital de 300 a 400.000 habitantes. Por tanto, comprendiendo Axataf (debidamente informado por sus espías y atalayeros) la importancia de la amenaza que se cernía sobre la Ciudad, ordenó acumular en ella víveres en gran cantidad, hizo construir una potente escuadra de naves, galeras y zabras, y trajo numerosos caballos, dispuesto a hacer desistir al Rey Fernando de sus propósitos de conquista, que, como hemos visto, no le eran desconocidos. Por lo que respecta a nuestro Rey Don Fernando hasta los últimos días de Septiembre

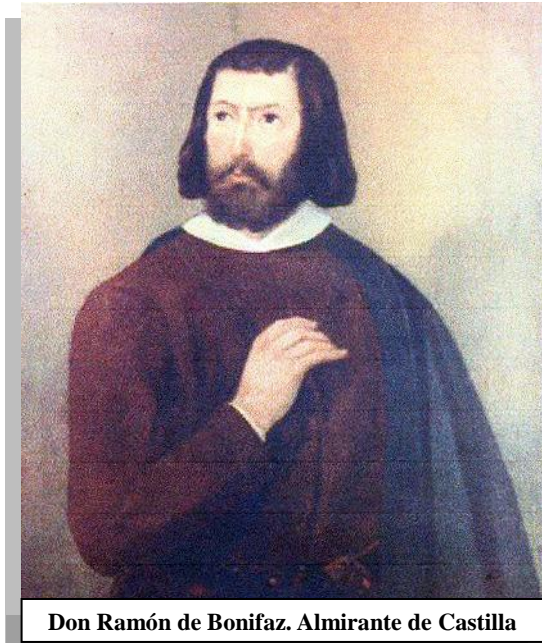
del año 1246, estuvo residiendo en Córdoba (Ciudad que había conquistado diez años antes, en 1236), y de aquí partió, para llevar a cabo antes de la llegada del invierno, una rápida correría por los campos sevillanos, con objeto de talarlos, para disminuir así los recursos de la ciudad y sembrar la alarma entre sus habitantes. La hueste con que contó en esta primera expedición, fue en extremo reducida: le acompañaban los Infantes Don Enrique, su hijo, y Don Alonso de Molina, su hermano; Don Pelayo (Pelay) Pérez Correa, Maestre de Santiago, y el de Calatrava, Don Fernando Ordóñez, entre otros caballeros principales. En total constituían un Cuerpo de Caballería de 1300 caballos, a los que se añadió la del Concejo de Córdoba. Pasada la ciudad de Écija, dio vista la reducida tropa a la fortaleza de Carmona, que se presenta elevada sobre una considerable altura de paredes casi inaccesibles. No era el propósito del Santo Rey el de atacar una plaza tenida por inexpugnable, ni llevaba consigo medios para intentarlo, pese a la llegada del Rey moro de Granada con 500 escogidos jinetes, que acudió a ayudarlo, de acuerdo con las capitulaciones de Jaén. Limitóse pues a talar los campos que la rodean, y con el refuerzo recibido decidió internarse más en territorio enemigo, dirigiéndose a Alcalá de Guadaira, al pie de cuya fortaleza acampó. Desprevenido y con pocas fuerzas para intentar la defensa, el alcaide alcalareño, ya fuese también porque tuviese noticia de la fama de las conquistas del Rey de Castilla, dirigióse al Granadino entregándole la plaza, que éste a su vez puso en manos de su aliado el Rey Fernando. De este modo fue rendida Alcalá de Guadaira, en la cual sentó el castellano sus reales.

En uno de los postreros días de Noviembre de 1246, llegó hasta el Cuartel General del ejército del Rey Fernando, la tristísima noticia del fallecimiento de su madre Doña Berenguela, acaecida en Burgos el día 8 de Noviembre de ese citado año 1246. El dolor que esta noticia causó en el ánimo de don Fernando, fue de un tenor incalculable. Había muerto su madre amantísima, la que supo inculcarle desde niño el santo temor de Dios; la madre generosa que nada más tomar posesión del Reino de Castilla, se desprendió de la corona para ponerla en las sienes de su hijo Fernando, que fue proclamado Rey de pleno derecho, y que dada la distancia y la dificultad de los caminos medievales el rey no pudo desplazarse hasta Burgos, por lo que su madre murió con la pena de no poder dar a su hijo el postrer abrazo. Todo esto lo sufrió en silencio Don Fernando, mientras ordenó que en todo el Reino se guardase un largo y muy riguroso luto. Los restos de Doña Berenguela fueron inhumados en el panteón del Monasterio burgalés de “Las Huelgas”. Don

HISTORIA MILITAR

Fernando, con el dolor reflejado en su rostro se retiró a Jaén dejando como frontero en Alcalá a Don Rodrigo Álvarez.

Ya esperaba en Jaén al Santo Rey Ramón Bonifaz. Contaba a la sazón el burgalés la edad de cincuenta años, y recibió de Don Fernando, al



Don Ramón de Bonifaz. Almirante de Castilla

mismo tiempo que el título de Almirante, el encargo de construir una escuadra que fuera capaz de hacerse dueña del mar en la desembocadura del Guadalquivir, y poder así completar el cerco que a Sevilla pusiesen por tierra las tropas de Castilla. Partió pues, el primer Almirante de Castilla hacia las costas de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander a poner inmediatamente manos a la obra. Y a fe, que supo llevarla a cabo con celeridad, pues antes de cumplir el año de esta entrevista de Jaén veremos aparecer la flamante escuadra por las aguas meridionales de la Península. Conocida tan grata noticia y tras felicitar efusivamente a Bonifaz, se trasladó el Rey a Córdoba, punto señalado para la concentración de su Ejército. En la época que nos ocupa, se reclutaba éste acudiendo al Llamamiento Real, en primer lugar los Caballeros de las Órdenes Militares, siempre dispuestos a luchar contra el infiel en los puestos de mayor peligro, los nobles y prelados, que contribuían con su gente y su dinero, y los Concejos de las villas y ciudades con sus mesnadas. Gran resonancia tuvo el llamamiento para la campaña de Sevilla, que el Pontífice hubiese concedido la Bula de Cruzada; así tomaron parte en la conquista gentes de los Reinos de Castilla y de León, principales caballeros aragoneses y muchos extranjeros. Faltaba la incorporación de muchos Concejos para que todo estuviese a punto, pero siendo ya el tiempo bueno para iniciar la campaña, ordenó Don Fernando saliese la hueste de Córdoba hacia la mitad del mes

de Marzo de 1247. Llegados frente a Carmona se acampó y allí se incorporaron los Concejos de la parte de León y Castilla, de Coria. Cáceres, Medellín, Zafra y la recién conquistada Fuentes de León. Esta última Villa, el Rey Fernando III la puso al frente del Priorato de San Marcos de León, de los Caballeros de Santiago, que tuvieron en ella desde su conquista, la vanguardia del ejército cristiano en la baja Extremadura.

No era la intención de Fernando, como en el otoño anterior, expugnar la plaza de Carmona, que como hemos dicho era de gran fortaleza, pero asustados los defensores con el gran número del ejército cristiano y por temor a la destrucción, se dirigieron al Rey castellano proponiéndole una tregua de seis meses al cabo de los cuales sino recibían ningún socorro rendirían la plaza; tregua que fue aceptada por Don Fernando. Pasado ese tiempo, sin haber recibido los defensores de la plaza la ayuda solicitada, Carmona capituló a finales de 1247, entregando el Alcázar al Rey Fernando, el cual designó a Rodrigo González Girón para que tomase posesión de la ciudad. Decidió después el Rey atacar la ciudad de Lora, cuya conquista ordenó a Fernán Ruiz, pero a imitación de los de Carmona, no quisieron los árabes de Lora combatir, entregando la villa a discreción. Satisfecho Fernando III por la facilidad y rapidez de la campaña, se dispuso a pasar el Guadalquivir con su ejército, pues era su intención, que antes de caer sobre Sevilla rendir las plazas que desde el Norte pudieran ser un peligro para sus tropas. Situado pues, el Ejército en la orilla derecha, cargó sobre Cantillana, Villa que figura en la historia de la conquista de Sevilla como la primera que opuso resistencia a las tropas del Rey Fernando III. Defendían la plaza 700 moros, los cuales fueron masacrados tras el asalto que se llevó a cabo, después de una dura refriega. Vencida esta resistencia, marchó Don Fernando sobre Guillena, villa muy fuerte y bien guarnecida, pero habiendo llegado a sus moradores la noticia de Cantillana, la rindieron sin condiciones. Más sucedió que tardando los castellanos en tomar posesión de ella, volviéronse atrás en su resolución y atacaron a los cristianos desde su fortaleza. Grande y justa fue la ira de don Fernando que ordenó la expugnación de la plaza; no siendo esta fácil pues los cristianos tuvieron que hacer uso de los ingenios de guerra para abrir brecha en la muralla, y acercándose al foso se dispusieron al asalto. Viéndose pedidos los defensores propusieron de nuevo la rendición, a lo que ni siquiera contestó el Rey, ordenando la entrada en la Villa a sangre y hierro.

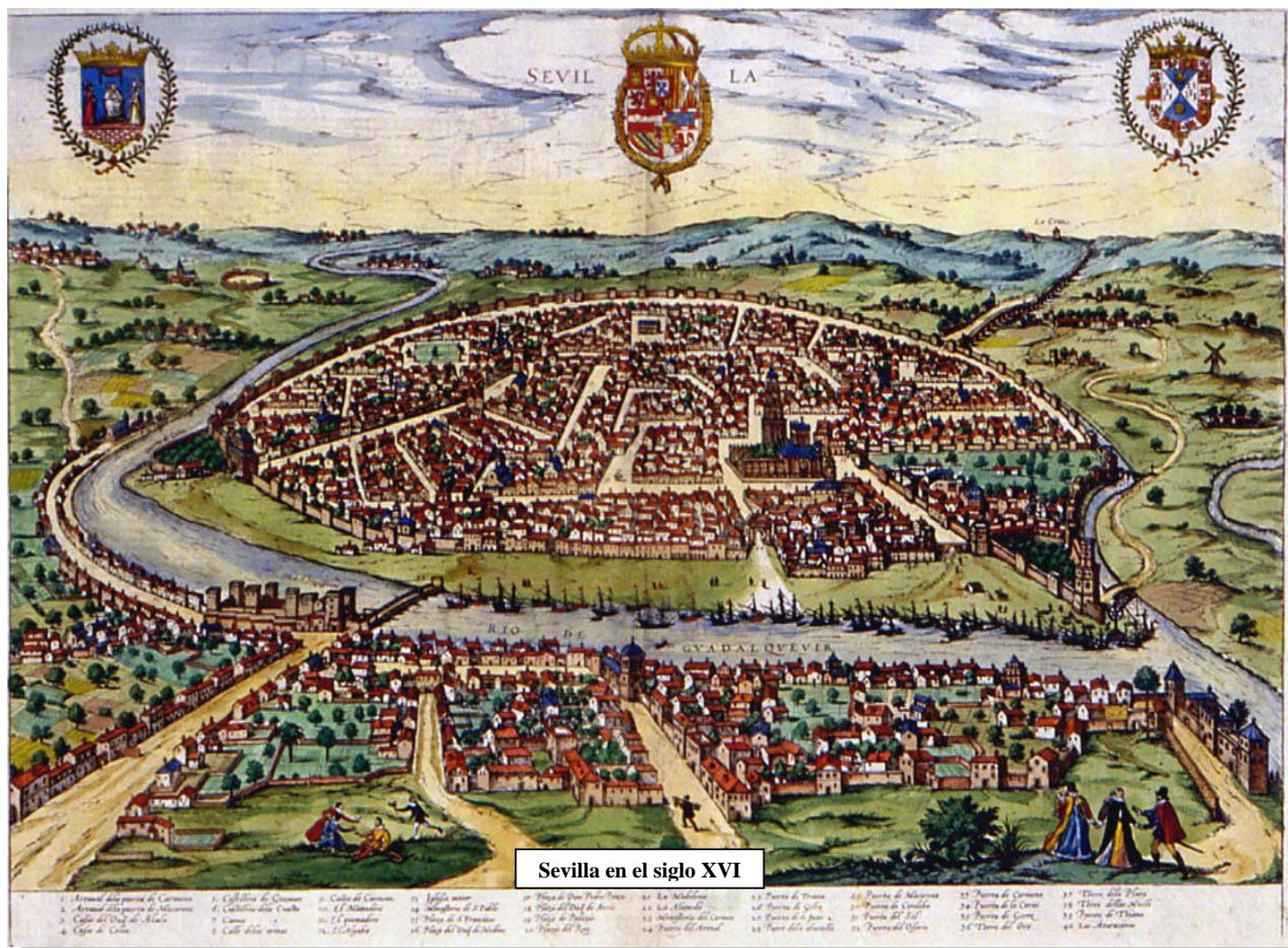
Puesta de nuevo la hueste en marcha, cayó sobre Alcalá del Río, ante la que el sitio hubo de

HISTORIA MILITAR

formalizarse por la fortaleza de la plaza y lo escogido de la guarnición, reforzada por 300 caballeros sevillanos a las órdenes del propio Axataf. Coincidió el sitio de Alcalá del Río con una enfermedad del Rey Fernando, que lo inmovilizó en Guillena. Esto unido a la audacia de los defensores, y a la poca agilidad de los ingenios empleados el sitio hizo que se prolongase, hasta que repuesto el Rey ordenó estrechar el cerco, llegando a hacer muy difícil la situación de los defensores. Ante este hecho, Axataf con sus caballeros, rompió las líneas cristianas y se retiró a Sevilla, dejando la plaza a merced de los castellanos.

Todavía estaba el Cuartel Real en Alcalá del Río, cuando tuvo Fernando III la noticia de que había llegado a las bocas del Guadalquivir la Armada Castellana al mando del Almirante Don Ramón Bonifaz. Dicha Escuadra se componía de 13 naves gruesas y algunas embarcaciones menores, bien equipada y tripulada por muchos hidalgos nobles y escuderos de las tierras de Guipúzcoa, Vizcaya, Asturias y Galicia, que no se quisieron hallar ausentes en esta grande y santa empresa. Al mismo tiempo supo el Rey, que gran número de bajeles moros habían salido de los puertos de Ceuta

y Tánger con la intención de combatir a la escuadra castellana; y como del éxito del burgalés (Bonifaz) dependía en gran parte el de la empresa toda, envió para que apoyasen a la escuadra desde la orilla a sus Capitanes: Don Rodrigo Flórez, Don Fernán Yáñez y Don Alonso Téllez de Meneses con numerosa caballería. Llegados estos a la vista de la escuadra ya dentro del Guadalquivir, supieron de Bonifaz que la enemiga no había sido ni siquiera vista, con lo que gozosos volvieron grupas para llevar al Rey tan buena nueva. No bien hubieron desaparecido, hizo acto de presentación la escuadra árabe, compuesta de veinte naves mayores y gran número de embarcaciones de todas clases. Entablóse el combate, en el que los bravos marinos del Cantábrico, supieron vencer la superioridad numérica del enemigo, por lo que confiados en la ligereza de sus navíos y en la destreza de los pilotos, burlaban una y otra vez los acometimientos de los enemigos. Valentía y arrojo derrocharon en grandes dosis los marinos castellanos, y entre todos sobresalió el Almirante del que dice la Crónica que *“Estuvo muy firme y muy sin miedo y probó su gran pericia en el proceloso mar”*. Al cabo de la gloriosa jornada, la escuadra mora hubo de retirarse, tras



HISTORIA MILITAR

dejar en poder de los castellanos tres naves, además de dos que fueron hundidas y una incendiada.

20 DE AGOSTO DE 1247.- EL REY FERNANDO III ESTRECHA EL CERCO DE SEVILLA, UNA VEZ ASEGURADA LA RETAGUARDIA DESDE LAS PLAZAS DE ALCALÁ DE GUADAIRA Y ALCALÁ DEL RÍO.-

Era el día 20 de Agosto del Año 1247, cuando Fernando III estimó que había llegado el momento de cercar a Sevilla, una vez asegurada la retaguardia desde las plazas de Alcalá de Guadaira y Alcalá del Río, y con las naves de Bonifaz cerrando el camino de África por el Guadalquivir. Dispuso Fernando III sus fuerzas del siguiente modo: Al Norte y Este de la ciudad, las Órdenes Militares de Alcántara y Calatrava, con las del Hospital y los Templarios, al Sur se situó él con mil Caballeros escogidos; y para interrumpir las comunicaciones de Triana con el Aljarafe, ordenó al Maestre de Santiago Pelay Pérez Correa, cruzase el río con los frailes y Caballeros de su Orden, que eran 280, entre los que se encontraban el Priorato de San Marcos de Fuentes de León, integrados en los Caballeros de Santiago desde la reconquista de esta plaza en la baja Extremadura. Transcurría así el otoño de 1247, con escaramuzas y luchas frecuentes a ambos lados del Guadalquivir, en las que se distinguieron los Maestres de Calatrava y Alcántara: Don Fernando Ordóñez y Don Pedro Yáñez, y sobre todo el famoso Caballero Garcí Pérez de Vargas a quienes los agarenos tenían en gran respeto. En esta situación, comprendiendo los defensores de la plaza, que era de todo punto necesario para romper el cerco y recibir refuerzos de importancia, que únicamente de África podían venir, la destrucción de las naves de Bonifaz, ancladas en el Río entre los campamentos del Rey Fernando y de Pérez Correa. A tal efecto, y con gran sigilo llevaron a cabo los preparativos, y una mañana vieron los castellanos bajar por el río, remolcada por varias embarcaciones y escoltada por toda la escuadra mora de Sevilla, una gran balsa cargada de gruesas ollas y tinajas, que contenían una sustancia muy inflamable, a base de alquitrán, pez y resina, siendo el intento de los musulmanes quemar los barcos castellanos utilizando un procedimiento, que aunque había sido utilizado en Europa por los griegos desde el Siglo VII, era desconocido por los cristianos españoles. No se amilanaron los castellanos con tan aparatosos preparativos, y mientras Bonifaz disponía sus naves para el combate, en los campamentos de tierra todos tomaban las armas para enfrentarse al enemigo. Entablóse la batalla sobre el río y en ambas orillas que duró todo el día; consiguiendo los moros lanzar sus fuegos sobre los barcos cristianos,

pero sin conseguir que prendiesen en ellos, y como viesan al fin de la jornada que no conseguían su objetivo, y que habían perdido ya varias embarcaciones, hundidas por las más maniobreras y ágiles naves castellanas, emprendieron la retirada sobre Sevilla. Este fue el momento en que en tierra, en que el combate se había mantenido sin decidirse por ninguno de los bandos, las tropas cristianas persiguieron a los agarenos, desordenándolos y causándoles un gran estrago y estropicio.

AÑO DE 1248.- TRAS UN PROLONGADO ASEDIO Y UNA FERROZ RESISTENCIA POR PARTE DE LOS DEFENSORES, EL 23 DE NOVIEMBRE EL REY FERNANDO III CONSIGUE CON SU CONQUISTA, INCORPORAR SEVILLA A LA CORONA DE CASTILLA.-

Y nos adentramos ya en el año 1248 sin que se produzca ningún hecho decisivo que permita vislumbrar el final del cerco, empezando a notarse cierto desaliento entre los menos animosos de los cristianos; no así en el Rey, cuya confianza era ilimitada y había prometido no levantar el sitio hasta la ocupación de la ciudad. Cuenta de él su hijo Alfonso X El Sabio que *“era un gran rezador e gran amigo del Señor Dios”*, y que en el tiempo que estuvo cercando Sevilla pasaba las noches en continua oración ante una imagen de la Reina de los Cielos que llevaba siempre consigo, implorando la ayuda divina para el feliz término de la empresa. Con la primavera llegaron grandes refuerzos. Vino de Murcia el Infante Don Alfonso, heredero de la Corona, con un gran número de caballeros aragoneses, que su suegro el Rey Jaime I ponía a disposición del de Castilla, y poco después Don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya y Don Gonzalo González de Galicia, al frente de nutridas compañías. Con estos nuevos medios decidió el Rey estrechar aún más el cerco de la plaza, ordenando al de Castilla acampase en el Noreste de la Ciudad, frente a las puertas de Osario y la Macarena, y a su hijo Don Alfonso que lo hiciera en la orilla derecha del río, al Norte del castillo de Triana, para que desde allí, colaborase con Pérez Correa en la misión de impedir la comunicación del arrabal con el Aljarafe.

Comprendió Axataf que era llegado el momento de librar una batalla campal que resultando victoriosa obligaría a los cristianos al levantamiento del cerco. Con esta intención salió una mañana de Sevilla, formando su ejército frente a los campamentos de López de Haro y González de Galicia. Preparáronse estos a resistir la embestida y así pasaron algunas horas sin que los moros se decidieran a atacar ni los cristianos a abandonar sus

HISTORIA MILITAR

posiciones. Hasta que habiendo pasado el río en barcas el Infante Don Alfonso con los suyos, noticioso del combate que se avecinaba, ordenó Axataf la retirada al interior de la ciudad. No era escasa tampoco la actividad que en el río desarrollaban las escuadras enemigas, siendo frecuente las escaramuzas y emboscadas, al amparo éstas del espeso arbolado y matorral que llegaba hasta la misma orilla. Pero el sitio de Sevilla pese a que la mayor parte de los combates, tanto en tierra como en el agua, eran favorables a los castellanos, no se decidía principalmente por mantener los agarenos su comunicación con el Aljarafe y Niebla, a través de Triana, no obstante los esfuerzos que hacían para impedirlo Pérez Correa y el Infante Don Alfonso. Así lo comprendió Don Fernando y en un Consejo de Guerra que celebró con Bonifaz y sus más principales guerreros, quedó proyectada la operación que había de ser decisiva para la conquista de la plaza, la cual se mantuvo en el mayor secreto hasta el momento de su ejecución.

Era el propósito del Rey Don Fernando romper el puente barcas que unía Sevilla con Triana, señalando para intentarlo el domingo 3 de Mayo de ese año 1248, Festividad de la Santa Cruz. Grande era la expectación en los campamentos cristianos y grande también la inquietud entre los sevillanos al notar los preparativos que en aquéllos se hacían. Hacia media mañana sería cuando por el Campamento del Rey Fernando corrió la voz de que el Monarca había entrado a orar en su capilla; y a poco, casi de forma milagrosa se levantó un fuerte viento del Sur, el más favorable para los propósitos cristianos. Vio Bonifaz llegado el momento oportuno y ordenó levasen anclas las dos más pesadas naves de su flota, a las que previamente había colocado refuerzos de hierro en sus proas, y en lo alto de su mástil la Santa Cruz. Embarcó el propio Almirante en una de ellas llevando consigo una imagen de la Virgen a la que el Rey tenía gran devoción. Partieron veloces río arriba las dos embarcaciones, más a poco cayó el viento, como si Dios quisiese probar el temple de aquellos héroes; hasta que cosa de una hora después, volvió a soplar con mayor intensidad que antes. No reaccionaron los moros hasta que los navíos castellanos hubieron pasado la Torre del Oro, pero en este momento pusieron en juego todas sus armas y flechas, cuadriellos y piedras de todos los tamaños lanzadas por ondas, ballestas y catapultas, llovieron sobre las naves castellanas desde ambos lados del río. Pese a todo, recorrieron los navíos castellanos a gran velocidad el trayecto de cerca de una milla, existente entre la Torre del Oro y el puente, siendo la que navegaba por el lado de Triana la primera en embestirlo, aunque sin llegar a romperlo, si bien

resquebrajó su armadura lo suficiente, para que la segunda nave, en la que iba el Almirante, lo dividiese en dos pasando al otro lado, hundiendo muchas de las barcas que lo sostenían y quedando otras sueltas y a la deriva.

Un gran clamor acompañó a la hazaña en el campo cristiano, mientras los enfurecidos agarenos se disponían a impedir la salida a las dos heroicas naves, que ahora habían de hacer el regreso con el viento de proa. Más Fernando III ya lo había previsto, y ordenó a sus distintas fracciones el ataque a la Ciudad y al Castillo de Triana, con lo que los agarenos hubieron de distraer fuerzas y Bonifaz logró salir indemne del puerto. Rotas las comunicaciones entre Sevilla y Triana, fue el propósito del Rey la conquista de este Castillo, en cuya empresa corrieron varios meses sin que se llegase a conseguir. Esta fase de la conquista de Sevilla fue como dice Guillot: *“el episodio militar más dramático, y a la par novelesco, habiendo empleado todos los medios y toda la ciencia que el Arte Militar conocía en aquellos tiempos en materia de ataque de las plazas de guerra de primer orden”* Fue el primer intento el asalto a las murallas llevado a cabo por las tropas del Infante heredero y de Don Pelayo Pérez Correa, fracasando en él pues eran



Pelayo (Pelay) Pérez Correa.
Gran Maestre de la Orden de Santiago

altas y fuertes, y los cristianos no disponían de escalas a propósito, por no creer que las hubiesen menester. Vista pues la inutilidad y el gran número de bajas que este procedimiento de ataque acarrea,

HISTORIA MILITAR

decidió el Rey rendir a Triana cercándola totalmente, para lo cual ordenó al Infante don Alfonso y al Maestre de Santiago la construcción de un ancho foso que a una distancia prudente rodease el castillo. Pero, apercibidos los moros del propósito cuando se empezó a construir, organizaron audaces salidas y dificultaron de tal modo los trabajos, que hubo de desistir en el empeño. Un verano éste de 1248 excesivamente caluroso contribuyó, por otra parte, a aumentar la dureza del sitio, y ello unido a la escasez de agua y gran aglomeración de gentes en los campamentos, dio lugar a un gran número de enfermedades. Una de estas víctimas fue el Arzobispo de Santiago, que hubo de volverse por ello a su diócesis antes de ver rendida la plaza.

Al objeto de reforzar la defensa del Castillo de Triana y organizar salidas que asegurasen una mejor comunicación con las tierras de Poniente, dispuso Axataf que una noche pasase el río el célebre moro africano Orias con un escogido contingente de tropas. Fueron estos los últimos refuerzos que pasaron a Triana, pues visto por el Rey Don Fernando que la prolongación del sitio iban gravando extraordinariamente el erario, y que el cansancio empezaba a reflejarse en sus tropas, ordenó a Bonifaz que forzase el puerto y anclase entre Sevilla y Triana. Fracasó el primer intento del burgalés, pero no el segundo, quedando sus naves cortando totalmente la comunicación entre Sevilla y el arrabal, pese a la violentísima reacción del enemigo desde ambas orillas. Ante este hecho los moros de Triana, viéndose escasos de víveres, y sin posibilidad de recibirlos, izaron sobre los muros del Castillo bandera blanca, solicitando permiso para exponer a Axataf la necesidad de rendirse. No era tampoco nada halagüeña la situación de la Capital, y vista por el Caudillo moro la inutilidad de todos sus esfuerzos, entró en relación con Fernando III para tratar la rendición.

Varias fueron las proposiciones de los musulmanes, que se resistían a perder totalmente tan hermosa ciudad, pero el Rey sólo quiso tratar a base de la entrega incondicional de la plaza, a lo cual hubieron por fin de ceder, obteniendo de la benevolencia del vencedor el que se permitiese la salida de la ciudad a todos sus habitantes, poniendo naves a su disposición de los que quisiesen trasladarse a África. Firmóse la Capitulación el 23 de Noviembre de 1248, festividad de san Clemente Papa. Inmediatamente después tomó Don Fernando posesión del Alcázar y sobre la torre apareció el pendón de Castilla. Al verle ondear desde fuera de las murallas las tropas cristianas lo saludaron alborozadas al grito de "Dios ayuda". El Caid Axataf, con lágrimas en los ojos, le hizo entrega de las llaves de Sevilla y renunciando al territorio que a

modo de consuelo le ofreció el Rey Fernando, salió ese mismo día de la plaza, embarcando después para Ceuta. Un mes después, el 22 de Diciembre, hizo su entrada triunfal en la ciudad de San Isidoro y San Leandro el Rey de Castilla y León Fernando III. Se organizó una solemne comitiva, en la que el puesto de honor lo ocupaba en triunfal carroza, la imagen de Nuestra Señora de los Reyes, hoy Patrona de Sevilla, rodeándola el Rey, que marchaba a pie y con la espada desnuda, acompañado de su esposa Doña Juana y todos sus hijos. En verdad que los guerreros cristianos recibieron de la Reina de los Cielos, singulares favores en el transcurso de la feliz aventura.

POST SCRIPTUM.- *El Rey Don Fernando estableció su corte en Sevilla, decidido en llegar en su marcha triunfadora hasta el Estrecho. En tal sentido ganó Jerez y alcanzó Cádiz que liberó en 1249, comenzando los preparativos para cruzar el mar y pasar a territorio africano para batir a la morisma en Marruecos y asegurar la posesión de los dos lados del Estrecho; pero la muerte en el Alcázar de Sevilla el día 30 de Mayo de 1252, vino a frenar todos estos proyectos. Su cuerpo incorrupto descansa en una bellísima urna de la Catedral de Sevilla.*

Bibliografía:

- ALFONSO X EL SABIO-- "*Crónica General de España*" (Año 1281)
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel.- "*Fernando III El Santo. El Rey que marcó el destino de España*" Fundación José Manuel Lara (Año 2006)
- GONZÁLEZ DE LEÓN.-Félix.- "*Noticia Histórica de Sevilla*" .-Imprenta José Hidalgo (Sevilla,1844)
- HISTORIA DE ESPAÑA.- "*Club Internacional del Libro*" (Madrid, 1990)
- MARIANA.- Juan de. "*Historia General de España*".- Editorial Joaquín de Ibarra (Madrid, 1780)
- MENA Y CALVO.-José María de. "*Historia de Sevilla*".- Editorial Plaza y Janés (Sevilla, 1985)
- " " " " "*Entre la Cruz y la Espada, San Fernando*". Editorial J.R. Castillejo.- (Sevilla, 1990))
- ORTIZ DE ZÚÑIGA.- Diego.- "*Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla*".- Madrid.- (Imprenta Real. Año de 1795)
- ROS CARBALLAR.-Carlos.- "*Fernando III El Santo. El Monarca que plantó las raíces de la Sevilla de hoy*" Imprenta El Adalid (Sevilla, 1990)